

La banca trasnacional en América Latina*

El objetivo fundamental del autor al realizar este trabajo fue estudiar el papel que la banca multinacional privada —banca trasnacional— juega en el capitalismo actual y cómo su expansión ha influido en los países industrializados y en los subdesarrollados, en esta ocasión el caso concreto de América Latina.

Se postula que la expansión de la banca trasnacional ha seguido el mismo esquema de crecimiento y desarrollo del capitalismo en general, y particularmente del monopolista, a través de los procesos de acumulación y de concentración y centralización —lo que el autor da en llamar como un fenómeno de expansión cuantitativo y cualitativo—, lo que se da en un ambiente en que se combinan —y no precisamente de manera casual— tanto “modelos económicos concentradores de la riqueza y esquemas represivos de dominación” (p. 11), fenómeno todo él ligado a la crisis del sistema capitalista y a los modelos de organización social implementados en la región.

Ello va a provocar, finalmente, que esa expansión se traduzca en efectos sobre el desarrollo eco-

nómico y sobre la estructura política de los países de América Latina, puesto que el carácter del endeudamiento externo, a más de ser económico es, esencialmente, político —cosa que queda fuera de toda discusión—, dadas las condiciones en que los préstamos son contratados.

Con objeto de realizar el análisis conducente a la comprobación de sus hipótesis, el autor desarrolla cuatro temas principales:

1) La crisis en el centro del sistema capitalista y la expansión bancaria trasnacional. En él caracteriza a la crisis actual como una crisis de sobreacumulación de capital en los países del centro, lo que implica un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, una nueva división internacional del trabajo y nuevas formas de hegemonía política, en las que los bancos trasnacionales juegan un papel de suma y vital importancia en el proceso de internacionalización del capital.

2) El papel particular de América Latina en el contexto de la crisis mundial y el papel del Estado receptor del capital extranjero. Se pretende demostrar

la dependencia externa de América Latina a través de lo que él considera los dos modelos posibles de acumulación capitalista en el subcontinente: el de industrialización para la exportación y el de Estado empresario, donde el papel de la inversión extranjera está muy ligado a su desarrollo capitalista. Así, su proceso de acumulación interna ha estado limitado por la dependencia, tanto financiera como tecnológica, de las trasnacionales, que afecta a las empresas nacionales —tanto privadas como estatales.

3) Los efectos económicos del endeudamiento externo en América Latina. El sistema bancario trasnacional contribuye, al igual que las empresas trasnacionales [ETN] —aunque en planos diferentes—, al proceso de internacionalización del capital, a través de la disposición de los depósitos del sistema bancario internacional y mediante la apropiación de una importante proporción de la riqueza generada en América Latina: “Más de los dos quintos de las deudas internacionales de los países subdesarrollados se concentran en una región [América Latina] cuya población es sólo el 11% del total de las zonas involucradas” (p. 100). Además, en la medida en que casi la totalidad de la deuda externa contraída por los países de la región está avalada por sus respectivos gobiernos, los bancos trasnacionales (que cada vez concentran más esa deuda externa) aumentan su capacidad de influir sobre estos países, no sólo en lo económico

sino también en lo político, no obstante que los “países de América Latina no sólo obtienen créditos en peores condiciones que el promedio de los países subdesarrollados, sino que tanto los plazos como los intereses van siendo más desfavorables para la región en el transcurso de los últimos años” (pp. 138-139). Sin embargo, subsiste la gran interrogante: ¿cuál es el límite de los préstamos-deuda?

4) El carácter político de la estrategia financiera de los organismos internacionales de crédito (fundamentalmente Fondo Monetario Internacional —FMI— y Banco Mundial —BM—). El papel de estos organismos es disminuir el costo de la crisis de las economías industrializadas, particularmente de Estados Unidos. Ni el FMI ni el BM mantienen competencia con la banca trasnacional privada. Muy al contrario, su colaboración se hace patente sobre todo en situaciones críticas de los países que requieren de crédito internacional, y aunque nominalmente técnica, su función es eminentemente política, pues su finalidad es: a) promover el desarrollo capitalista de los países miembros y, b) reforzar las relaciones imperialistas de dependencia de los países desarrollados sobre los subdesarrollados. Se hace mención de los casos brasileño y argentino como “representativos de los dos modelos económicos de desarrollo más típicos de la región” (p. 13).

Por último, el autor expone algunos problemas teóricos que

* Labarca, Guillermo, *Los bancos multinacionales en América Latina y la crisis del sistema capitalista*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979, 201 p.

surgen —a su entender— en el estudio de la banca trasnacional en América Latina: I) que las relaciones de subordinación entre el capital financiero y el capital productivo están determinadas tanto por las tendencias generales del modo de producción capitalista como por las circunstancias propias de la coyuntura económica; II) que el papel de la moneda en las relaciones económicas internacionales no ha podido ser explicada, ni por la economía burguesa ni por la economía política (incluyendo el marxismo); y, III) que para comprender el problema de la circulación de la plusvalía a nivel internacional, hay que incluir los anteriores dos problemas.

Pensamos que lo más esencial del trabajo está concentrado en los apartados tercero y cuarto, en tanto que los dos primeros tratan explicaciones que rebasan y desvían —a nuestro gusto— el interés inicial del trabajo, aun cuando se trata de problemas de suyo importantes. Un problema que se nos antoja interesante, como lo es el papel redistributivo de la riqueza que conlleva el proceso inflacionario, sólo es aludido de manera indirecta.

El autor menciona que “caracterizar la actividad bancaria [trasnacional] como coordinada en torno a opciones políticas o en torno a intereses corporativos no significa que estén organizados institucionalmente o corporativamente” (p. 145). Quizás con ello pretende decir que la actividad y la política de la banca tras-

nacional no obedece a una *estrategia* definida del gran capital monopolista internacional, pues sería concederle una racionalidad al sistema capitalista, algo en lo cual estamos —en cierta medida— de acuerdo. Sin embargo, y en términos muy generales, si bien no se trata de la racionalidad de una estrategia, sí pensamos que existe una tendencia o “inercia” común y general— a toda forma que asume el capital, dirigida a la obtención de ganancias como forma para su reproducción como tal, por lo que creemos —en este sentido— que por lo menos sí existe una “lógica” del capital: el beneficio.

En otro punto, el autor expresa que en el caso de Brasil y de México es necesario que, para mantener la dinámica de su modelo de desarrollo, se “debe buscar una demanda externa, dado que *no es posible crearla internamente*” (p. 149, subrayado nuestro). Creemos que se trata de una peligrosa aseveración que merecería, por parte del autor, una explicación más amplia, pues de otra manera ello limitaría —de manera determinista— cualquier perspectiva o posibilidad de desarrollar un mercado interno fuerte. Creemos que más bien debe hablarse de una imposibilidad —en ciertos casos— debida a una incapacidad, tanto del Estado como del capital privado, particularmente del nacional, para ampliar el mercado interno.

Finalmente, el autor habla de que el papel del Estado y la defi-

nición de sus funciones —tanto en América Latina como en el resto del mundo capitalista— es contradictorio, puesto que “la crisis no está todavía resuelta” (p. 69), lo que parecería sugerir que el carácter estructural, general, permanente e irresoluble de la crisis del sistema capitalista parece ser reducido a un problema de carácter temporal y con posibilidades de ser resuelta —en el contexto del actual sistema—, algo con lo cual diferimos. Si, por el contrario, con ello quiere decir que la crisis puede ser re-

suelta, esperamos que esté pensando —como nosotros— en que se tratará del advenimiento del socialismo como un sistema diametralmente diferente al capitalista.

En fin, creemos que, a pesar de su brevedad y su generalidad y tomando ciertas reservas como las anteriormente mencionadas, se trata de un libro que bien puede cumplir su papel de difusión para el público que se interesa por estos temas de tan candente actualidad. [Bernardo OLMEDO CARRANZA].